

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE.

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS DE INTERES GENERAL.

PROPIETARIO, D. VÍCTOR GARCÍA.

LAS PERSONAS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERÉS CON LA EMPRESA DE ESTE PERIÓDICO, SE ENTENDERÁN CON EL DIRECTOR ECONÓMICO D. MIGUEL P. GARCÍA, A QUIEN DIRIGIRÁN LA CORRESPONDENCIA

Año IV.—Núm. 1031.

Madrid.—Miércoles 16 de Octubre de 1872.

Edición de Madrid.

SR. DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIONES

Volvemos a poner la nota de las quejas que recibimos de nuestros suscritores, pues efectivamente se consiguió, que las faltas no fueran tan continuas como ahora vuelven a reproducirse.

Minio.
Mayorga.
Torreña del Campo.
Alfud.
Villafrechos.

ERRORES Y SIEMPRE ERRORES.

Era de esperar, no nos ha cogido de susto cuando escuchamos las palabras del Sr. Salmerón y Alonso. Sabíamos de antemano que este digno émulo de Suñer y Capdevila había de herir, aunque en balde, el sentimiento íntimo, innato y constante de los españoles, y aunque somos ajenos, por lo incompetentes, para tratar de rebatir aquello que la conciencia rechaza, pues to qué hay cosas que sólo deben recibirse con desden, estamos en el caso de hacer esta salvada para que se comprenda lo que son ciertos hombres y ciertos delirios, expuestos del modo que se exponen y consentidos de la manera que se consienten.

Justa gloria es la de un Parlamento radical el consentir que un orador tenga el derecho de insultar aquello que es más caro a la generalidad del país; y como estas cosas sólo suceden en tiempos de profundísima perturbación, no extrañamos que el día menos pensado se haga el apoteosis del ateísmo religioso, tan sólo por odio al cristianismo.

Así como la revolución francesa fue caminando de error en error y de locura en locura hasta llegar a adorar a una prostituta de París, divinizada con el nombre de Diosa Razon, aquí, otro día, cualquiera sin las formas exteriores de aquel culto gentilicio y delirante, personificaremos en cualquier cosa la filosofía alemana. Dado el primer paso, se va a lo último, y ya que el Sr. Salmerón y Alonso ha descubierto que el catolicismo es un cadáver galvanizado, es fácil que los sectarios de su escuela retiren cuanto antes de ese cadáver, la pila de Volta que lo sostiene, para reducirlo a completa y absoluta descomposición.

Repetimos que hay asuntos ajenos de nuestra competencia, y por eso no podemos menos de sentir la herida que se trata de abrir en el corazón de la inmensa mayoría del pueblo español, insultando y consintiendo insultar el sentimiento religioso. Cortes, que consienten en su seno un lenguaje semejante, están juzgadas por sí mismas. ¿Qué es lo que más aman los españoles? La fe inquebrantable, la fe de sus mayores, la fe de sus padres, la fe que viene envuelta en su vida política, civil y religiosa; la fe que ha constituido por largos siglos, desde Recaredo, mejor dicho, desde los Apóstoles, la maravillosa organización de nuestra patria.

Pues bien, a esta fe, se la ultraja, se la insulta, se la posterga, y el Gobierno que en uso del derecho de discusión lo consiente, no logra más que hacer más hondo y profundo el divorcio que existe entre él y el país. Resultado inmediato de tan singularísima tolerancia, es la repulsión, es el enervamiento de las pasiones, es la in-

transigencia, es el odio cada vez más creciente, entre las clases insultadas, y las clases que producen el insulto, y como derivación natural de este divorcio, resulta que el pueblo se muestra cada vez más propenso a fomentar las pasiones públicas que a extinguirlas y el comercio y la industria y la agricultura, se resienten, y todo se paraliza, y todo se enerva y sucumbe hasta que lleguemos a la total ruina que nos amenaza.

Sabido es el refrán de que el que juega con fuego al fin se quema; que el que deja caer una piedra desde lo alto de una montaña no puede luego detenerla; que el que impaciente espolea y precipita a un caballo, está jugando con su vida porque el caballo se desboca. ¿Por qué se ha de jugar de ese modo con lo que constituye la vida moral de nuestro país? Mas prudencia, y mejores resultados se tocarían. Así no se gobierna, sino se des gobierna. Cuando no se respeta el sentimiento de los españoles, éstos no tienen el derecho de respetar el espíritu de los Gobiernos. Y con esto está dicho todo.

¡YA NO HAY REMEDIO!

La humanidad ha sido, y será siempre la misma: la injusticia es propia de la humanidad, y a fuer de imparciales, debemos confesar que en todas las épocas se vio en el ejército emplear el favor para algunos, con perjuicio siempre de los más; pero del mismo modo podemos decir, que nunca como ahora se había llevado hasta el cinismo, el menosprecio que se hace de los legítimos derechos del ejército, convirtiéndolo en juguete de instrumento de la ambición de cada Gobierno.

Para que la revisión de hojas de servicios, diese el verdadero, apetecido resultado, menester era que, como ya lo han demostrado *El Correo Militar* y otros colegas, se tomara la operación de muy atrás; por lo menos de antes de 1843, en que en Torrejón de Ardoz se abrió a los ambiciosos el camino de las insurrecciones. Pero, ¿hay por ventura, quién se atreva a arrojar la primera piedra? Y aún así, ¿quienes iban a formar la junta revisora? ¿Los Generales modernos? ¿Los unionistas tal vez? ¿Acaso los progresistas? ¿Los radicales quizá? ¡Ah! Sólo en una junta mixta de contribuyentes honrados de todos los partidos, y de militares de buena escuela, pudieran ajustarse la cuenta a todos, sin excluir ninguno, desde capitán general a subteniente, con equidad, con justicia, y sin descuidar los intereses del país en general. Pero ahí está el daño: *quam caput dolent, omnia membra dolent*; y con Gobiernos como los que *felizmente venimos disfrutando*, ¿qué cosa buena y justa nos podemos prometer? Ninguna. Por eso cuanto se trate de esto será perdido, y no habrá quién nos aparte de nuestro tema: *¡Ya no hay remedio!*

Y no se crea por esto que dejemos de reconocer en la masa de la oficialidad, sobrada honradez y pundonor para someterse gustosa a la revisión, y bien lo prueban las 7.000 y tantas adhesiones que ya cuenta el pensamiento; no. Hay más; hemos oído decir a un General distinguido por su honradez y rectos principios militares: «Venga la revisión: si me toca des-

cender, descenderé. Más quiero ser Coronel honrado, que General... etc. Pero hagamos algo de historia, y haremos muchas más razones en pro de nuestro propósito.

Nadie ignora, que cuando en otro tiempo se presentaba al Rey una relación de méritos de un oficial, el Rey solía decretar al margen «Cumplió con su deber»; y esta satisfacción era su recompensa. (Entonces el país pagaba el 10 o el 12 por 100 de contribución). Más adelante, las cosas habían cambiado, y ya se prodigaban los empleos así como antes se daban las gracias. (Entonces las contribuciones habían llegado a pagar el 18). Pero vino la revolución, y desde los famosos dos empleos concedidos por el general Prim a los beneméritos que por diversas razones emigraban (según decían) hasta las dos gracias dadas al ejército Serano, y desde los desfiladeros de Jerez y Málaga a los *dehúdes escándalos* del Norte y Cataluña, ha caído sobre el país una verdadera plaga de empleos que pagar, y que contribuye cuanto puede a hundir la Hacienda, oprimiéndola con su pié de elefante (Hoy pagamos el 25 de contribución).

Justo es decir, sin embargo, que ya en los últimos años del anterior reinado, se notaba una marcada tendencia a moralizar este interesante ramo, puesto que al subir el ministerio Narvaez, anuló a lo que parece el testamento del general O'Donnell, sentando así un saludable precedente para lo futuro. Pero vino la revolución y echó por tierra las legítimas esperanzas de los militares, abriendo las puertas del modo que todos sabemos. La *gracia general* fué el primer error, pues sobre haber causado un aluvión de oficiales de reemplazo, dejó lastimosamente perjudicado el respetable derecho de la antigüedad. Creíamos que el general Prim había cedido a la fuerza de las circunstancias, y después de aquel Gobierno no creíamos haber visto «más allá». Pero nos engañamos, y esta gloria estaba reservada al general Córdova despreocupado, sobre toda despreocupación.

El ha derramado a manos llenas los empleos que paga el país, como pudiera derramar la plata de su bolsillo: él se ha querido formar un ejército suyo, y para lograrlo, ha sabido hacer General al que lleva menos tiempo de servicio que cualquier sargento; coronel al que después de estar retirado doce años de capitán y con dudosos antecedentes, no ha salido de una oficina, ni desembarcado su espada una sola vez; teniente coronel, al capitán de ayer que le sirve de amanuense, y... pero ¿a dónde vamos a parar? Es una injusticia citar casos particulares; cuando de las injusticias del Sr. Córdova está escandalizada la Nación... «Pobre ejército! Y hay, sin embargo, quien lo calumnia y lo escarnece, acusándolo de los males que nos afligen. ¿Qué ha de hacer! Puede ofrecer mayor sacrificio, que sufrir todas las injusticias de éste, de aquel y de todos los Gobiernos, por no acumular más desgracias sobre el país. El ejército, potente como es, y sufriendo tanto maltrato, es comparable a un león domesticado, a quien mortificarán niños abusando de su sufrimiento. ¡Ay de ellos si un día el león sacude la melenal!

Pero por mucho que mortifique a los oficiales dignos honrados, a la gran masa de nuestros oficiales, el ver cómo

se abusa del poder en su perjuicio, mucho más debe lastimarlos la condición a que se les ha reducido, condición que significó en la sesión del 4 el general Novillas, cuando en el Congreso, a la faz de toda la nación, de la Europa toda, aseguró que *hay jefes indignos, sentenciados por delitos comunes*.

¿Qué juzgarán los extranjeros de nuestro ejército, de ese ejército otro tiempo envidia del mundo y honra de las Españas, hoy tan bravo, tan sufrido como en otros tiempos; pero cuyo glorioso nombre arrastra por el cieno el punible cinismo de media docena de ambiciosos que lo han convertido en pedestal de su fortuna é instrumento de sus ambiciones?

Y no es lo peor que, como digimos en nuestro artículo anterior, esté consumada la disolución moral del ejército, no. Mayores males pueden llegar a producir su actual estado, si (como tememos que suceda) no se acude con el único eficaz remedio: *La revisión de las hojas de servicio*, y consiguiendo alteración, para reintegrar a cada cual en sus legítimos derechos.

La existencia material del ejército pende hoy de su disciplina y de la influencia moral que consigan tener los jefes que lo mandan, en el siguiente artículo nos ocuparemos de este punto.

En los centros políticos ha circulado la noticia, de que de resultados de los sucesos del Ferrol, han fracasado las negociaciones que sobre adquisición de fondos tenía pendiente el Sr. Ruiz Gómez.

El Senado no ha celebrado sesión ayer, por no haber número suficiente de Senadores. Para la próxima sesión se avisará a domicilio.

La Tertulia, que siempre nos distingue con sus recuerdos, dice hoy lo siguiente:

«El Popular, cuya opinión aún desconocemos y sentiríamos que fuera lo que ya creemos, dedica hoy un suelto a *La Tertulia*, en el que califica de vencedora a la sublevación carlista, siendo así que su único jefe caracterizado se ha visto obligado a refugiarse en Francia, según lo aseguran los mismos periódicos de su comunión. Habla en el referido suelto de cierto *gravísimo acontecimiento*, ocurrido en el Principado, sin decir cuál sea, por lo que nos creemos con el derecho de desmentirlo.

Nuestro colega no debe ignorar que en el estado de libertad de que hoy goza la prensa, se puede decir todo lo que se sabe y aún muchas veces lo que no se sabe, y sin duda no debe existir ese suceso, más que en la imaginación de *El Popular*, cuando no se ha apresurado a desmentirlo.

Vamos por partes. La opinión de *El Popular* es española, completamente española; sin más ni menos, ni menos ni más. Como mil veces hemos dicho, no pertenecemos a ningún partido. Tampoco calificamos de vencedora a la sublevación carlista, sino que relacionamos imparcialmente los hechos, los cuales no favorecen en nada al general Baldich. Cuando éste cuenta con más de treinta batallones, y dos veces ha salido a campaña, y dos veces se ha vuelto a Barcelona sin resultado alguno, no sabemos cómo puede terminarse el vencimiento de las partidas, en vista de que éstas entran y salen por donde quieren y cobran las contribuciones en todo el Principado. ¿Po-

drá negar esto *La Tertulia*, si es que quiere discutir de buena fe?

No nos metemos en si el jefe más autorizado del carlismo se ha visto o no se ha visto obligado a refugiarse en Francia, aunque nosotros no creemos tal cosa; pero ya que nos invita a que le hablemos de cierto *gravísimo acontecimiento*, se lo vamos a decir a *La Tertulia* para ver si puede desmentirlo.

Por personas muy autorizadas del partido radical, sabemos que el general Baldich ha sido derrotado antes de entrar en Barcelona, y se nos ha dicho que en esta derrota dos batallones han sido dispersados por los carlistas. Este es el *gravísimo acontecimiento* a que nosotros hemos aludido, y como la *Gaceta* no ha dicho una palabra y la noticia viene de elevados personajes de la situación, por eso nosotros hemos dicho lo que que a conciencia debemos decir y nada más.

Nos escriben de Puigcerdá de que si bien es cierto que aquella montaña ha quedado libre de carlistas, se encuentra poblada de cuadrillas de bandoleros que campan a sus anchas y cometen tales desmanes, que todas las personas acomodadas se ven privadas de ir a visitar sus fincas. Han sido hasta ahora infructuosas todas las gestiones hechas para la captura de tales bandidos.

De 400 diputados se compone el actual Congreso. Según la votación de anoche, hay en Madrid por lo menos 273, que son los que tomaron parte en la del Mensaje, y sin embargo, al abrirse la sesión de la tarde sólo estaban presentes *setenta y tres*!

¿Qué ejemplo de celo, de asiduidad y de perseverancia!

Con sobrada razón nos escriben de Oria, provincia de Almería, acerca del estado de los caminos de aquella desdichada provincia. Y subrayamos la palabra caminos, porque allí no hay ni uno siquiera, pues treinta kilómetros que es lo que realmente existe de carretera, no significan nada para una provincia como la de Almería. Ya nos ocuparemos detenidamente del particular.

Dice *El Correo Militar*:

«La fábrica de empleos militares sigue funcionando con actividad vertiginosa. A los innumerables ascensos habidos de pocos meses a esta parte, hay que añadir ahora, de repente, y sólo en el Arma de caballería, los de seis tenientes coroneles apones, que son los Sres. Lozano, Andriani, López de Letona, Enlle, Ferrer y Pacheco. Si el país supiera bastante bien el esmero con que el señor general Córdova aumenta el presupuesto de día en día y aun de hora en hora, deajo que no se limitaría a pedir con nosotros la revisión de las hojas de servicios, sino que lo exigiría por medio de sus legítimos representantes, exigiendo también la debida responsabilidad...»

Mejor es lo que nosotros pedíamos ayer: una pension de cien mil duros para el general Córdova, a calidad de que no vuelva a terciar en la cosa pública, y mejor todavía a condición de que se vaya de España.

Los periódicos de Lisboa dicen que el Gobierno portugués se propone suspender las garantías constitucionales. En todas partes cuecen habas!

¿Cuándo empiezan á discutirse los Presupuestos?

Bastante se ha hablado ya de política, y bastantes años van cobrándose por autorización las contribuciones, sobre lo cual los Gobiernos de ahora no tienen nada que echar en cara á los moderados.

Continúa hablándose de lo alarmante que es la situación de Andalucía, en cuyo país se teme ocurra muy pronto algo parecido á lo del Ferrol.

Dice un colega, que apoderado el pánico de los habitantes de aquella feraz comarca, las familias que están en buena posición siguen trasladando su residencia á otros puntos, huyendo del incendio y asesinato con que diariamente se les amenaza.

INSURRECCION DEL FERROL.

Por más que *La Correspondencia* trate de atenuar las noticias que por otros conductos se saben acerca del movimiento insurreccional del Ferrol, resulta que éste toma cada vez un carácter más alarmante, hasta el caso de hacer creer de que el Gobierno carece de fuerzas y elementos para dominarla.

Dejando á un lado el parte de la *Gaceta*, que como siempre estará envuelto en dudas y contradicciones, nos ocuparemos de las noticias que ya en el Salón de conferencias, ya en los círculos más caracterizados, cundían anoche con notable alarma y creciente ansiedad.

Lo primero que se decía, era que el Gobierno no podía sofocar la insurrección tan pronto como había prometido; puesto que á pesar del tiempo transcurrido desde que ésta tuvo lugar nada se ha adelantado. Sabiase que el general Bregua había mandado cortar el agua potable que va al arsenal, pero sin duda dicho caudillo debe ignorar que esta medida es insuficiente por cuanto los sublevados cuentan con grandes filtradores para atender á dicha necesidad. Sin duda el Gobierno no satisfecho de la primera campaña del general Bregua, trataba de relevarlo por el general Contreras; á lo que parece.

Las últimas noticias eran de que el Ayuntamiento del Ferrol había pedido un plazo de veinticuatro horas antes de que se asaltara el arsenal. A esta demanda había accedido el Capitán general de Galicia, esperando todo el mundo que el ataque se verificase en el día de hoy; pues de no hacerlo así se revela la impotencia del Gobierno.

Aumentando las noticias que sobre el particular se daban, se añadía, que la tripulación de la *Victoria* no es favorable á las miras del Gobierno. Además se confirma la noticia de que los insurrectos habían obtenido algunas ventajas. Se daba como indudable de que la *Mazarredo* y *Asturias* habían caído en poder de los sublevados; que estos pasaban de 2.000 hombres; que tenían á su disposición cerca de 200 cañones, algunos millares de fusiles, pólvora y municiones en gran abundancia y comestibles dentro del arsenal para tres ó cuatro meses.

También es un hecho notorio de que han intimado la rendición al castillo de San Felipe, y que estos hayan roto el fuego con la fragata *Carmen* fuerte de veinticuatro cañones entre la mencionada fortaleza. Empresa tan temeraria ha sido objeto de acaloradísimos debates en el seno del Ministerio, tanto más, cuanto Sánchez Bregua no hace más que pedir refuerzos, los cuales, á excusa de los temporales ó de la falta de transportes llegan en mal estado.

Es indudable que el movimiento del Ferrol presenta caracteres amenazadores. Como nueva complicación á tanto acontecimiento se aseguraba que el mismo Municipio que había pedido una tregua de veinticuatro horas, á fin de evitar las catástrofes consiguientes á una lucha sangrienta, había sido depuesto telegráficamente.

El Imparcial de hoy nos da este pálido relato de lo que ocurre en Galicia, y á través del cual se ven cosas mucho más graves.

Hé aquí cómo se espresa dicho periódico:

«Los insurrectos del Ferrol han hostilizado ayer á nuestras tropas con ánimo sin duda de abrirse en su desesperación un camino que les pusiera á salvo de la ley.

No sabemos cómo, pero desde luego á costa de grandes esfuerzos, lograron bote la fragata *Blanca*, la cual debieron armar de cualquier manera, empezando á disparar contra el cuartel de Batallones. Pero la fuerza en el encerrado, contestó inmediatamente apagando á los primeros tiros el fuego de los insurrectos.

Más tarde desembarcaron dos batallones en la playa, y al dirigirse por la Grana hacia el Ferrol, fueron hostilizados por algunas fuerzas de insurrectos que salieron en lanchas. Pero simultáneamente hizo sobre ellas ciertos disparos el castillo de San

Felipe, causando algunas bajas á los rebeldes y obligándoles á retirarse precipitadamente al arsenal.

Ayer llegó al Ferrol el vapor *Vulcano* y hoy, entre diez y doce de la mañana, llegará la fragata *Victoria*, comenzando enseguida el ataque por mar y por tierra, que suponemos no ha de prolongarse mucho.

Los insurrectos estaban ayer, no solamente desalentados, sino que también hambrientos y sedientos, toda vez que habían consumido los viveres de los almacenes y se les había cortado las cañerías de agua potable que surten al arsenal.

La *Gaceta* dice lo siguiente:

«*Ferrol*.—La fragata *Carmen* salió del Arsenal en la tarde de ayer haciendo fuego al cuartel de Batallones; después se trasladó frente al baluarte de la Libertad, seguida de algunas lanchas; pero ni estas ni aquella han producido con sus fuegos daño alguno que lamentar.

Las baterías de la plaza han contestado energicamente, dirigiendo también sus fuegos sobre el Arsenal y los buques que entran y salen de él.

Varios insurrectos que se han fugado han participado que otros muchos quieren huir también; pero se les hace imposible por la vigilancia que ejercen sobre ellos los más comprometidos.

La mayoría de los rebeldes está estrechada en el Arsenal y se encuentran desalentados. El Ayuntamiento ha pedido al Capitán general 24 horas de tregua, que no le han sido concedidas.

Los refuerzos llegaron ayer al Ferrol; y el vapor *Cantabria* con unas compañías de Mendigorría, volvió de arribada á Gijón por el mal tiempo.

LEVANTAMIENTO CARLISTA.

La *Gaceta* de hoy publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el Ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

«*Cataluña*.—El capitán general se limita á participar los movimientos de las facciones y columnas que las persiguen agregando que en la provincia de Tarragona no hay noticia de la existencia de ninguna facción.

En el resto de la Península reina tranquilidad.

La Esperanza.

«Témese que por la frontera portuguesa penetren en las provincias de Galicia, los emigrados carlistas que hace tiempo se hallaban dispuestos á entrar en España. A esto parece que responde la agitación carlista de que hablan los ministeriales en la provincia de Lugo.»

El Correo Militar.

«Será posible que la ciudad de Iguadala este sufriendo un bloqueo en regla por el grueso de las fuerzas carlistas reunidas en número de... un cabecilla y ocho hombres, decididos por supuesto, á que no pase vehículo alguno, incluso el correo, sin que sufra su correspondiente registro apoderándose de los géneros y provisiones y dejando en completa libertad á los conductores?»

Así se asegura y así tenemos lugar para creerlo, aunque con repugnancia, teniendo en cuenta ciertas profundas, originales y maravillosas causas que producen originales profundos, maravillosos y deslumbradores efectos.

El Tiempo.

«Se han organizado dos brigadas de acémilas para atender á las necesidades del ejército de operaciones en Cataluña.»

El Diario del Pueblo.

«Dicen que Saballs ha ido á Francia á recibir órdenes. Dicen que Barrancot pasó el jueves por Castellón, y siguió hacia la frontera, con objeto de proteger el regreso de Saballs y el huir bien ponderado Vidal de Llobatera. Dicesse que los carlistas fortifican á hacen un parapeto en el puente de Susqueda. Dicesse otras cosas tan gordas ó más que las que quedan dichas, y nosotros decimos por fin que no creemos nada de tantos dichos.»

El Eco de España.

«De Agramunt (Lérida), nos escriben con fecha 13 del presente:

«Hoy á las nueve y media de la mañana han entrado en esta villa 130 carlistas capitaneados por el titulado general D. Andrés Torres: unos están armados con trabucos; otros con fusiles de piston, y algunos he visto también de aguja. Han cortado los hilos telegráficos del canal de Urgel, derribando dos postes; comieron tranquilamente y pagaron con religiosidad el gasto que hicieron; están muy animados y dicen que antes de ocho días han de suceder cosas muy grandes.

A las doce menos cuarto marcharon en dirección de la villa de Guisona, dando al partir algunos vivas á Carlos VII, y gritando: «¡Abajo el extranjero! ¡fuera las quintas!»

Me acaban de dar la noticia de que en esta provincia se ha levantado una partida que la capitanea D. Miguel Cortasa, comandante que era de carlistas en la guerra de los siete años; que después estuvo con los matines y se acogió al convenio de Vergara en unión con D. José Pons, conocido por el Pef del Oil.

El Tiempo.

«En las cercanías de Olot se encontraban ayer reunidas las partidas de Barrancot, Chicot y otros cabecillas, las cuales se subdividieron por la tarde en pequeños grupos y uno de ellos, de 30 hombres, se dirigió á la masía de Colomin del Corp, donde pasó la noche última.

—Dicesse que se halla en Francia, curando sus dolencias, el cabecilla Saballs.

—Torres, con 120 hombres, se encontraba ayer tarde en Jorbe de Ituria.

—Ayer estaba en la provincia de Lérida la partida de Tallada, uniéndose en Gracella con la de Mañero y Rasquet.»

La Regeneración.

«El general Baldrich ha vuelto, según se dice, á Barcelona, poniendo así término á su segunda campaña.

Insistiese en asegurar que lleva un recuerdo reciente y poco agradable del valor de Saballs y su gente.»

El Volante, de Madrid.

«Por muchas fuerzas que el Gobierno trate de enviar contra los sublevados, nunca podrán llegar al número de estos, so pena de tener que abandonar el campo los partidarios de D. Carlos en Navarra, Provincias Vascongadas y Asturias.»

La Regeneración.

«Ayer circulaba muy válida la voz de que Saballs había vuelto á vencer á Baldrich, y se decía que el Capitán general de Cataluña había tenido que correr para librarse de los carlistas.

No sabemos ni el fundamento ni la exactitud de la noticia, pero únicamente deseáramos saber si ha habido encuentro, porque si lo ha habido, de seguro por el silencio de la *Gaceta* y por otras razones que no son del caso, pero que saltan á la vista, Baldrich ha llevado la peor parte.

Las partidas de Asturias continúan sin novedad, y con la salida para el Ferrol de los cazadores que las perseguían, se disponen á engrasarse.

La Igualdad.

«Los que hoy componen todas las partidas de Cataluña no exceden de 2.500, y sin embargo sostienen la campaña contra más de treinta batallones del ejército, sin haber tenido un verdadero descalabro en cuatro meses; de suerte que, á juzgar por este resultado, si no se les autoja morir, se dejará hacer prisioneros ó presentarse á los 39.651 de que hablan los partes oficiales, se habría lucido el Gobierno del Rey extranjero.»

SECCION OFICIAL

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes decretos expedidos por la Presidencia del Consejo de Ministros:

Nombrando Gobernador civil de la provincia de Murcia á D. José Rosell, y de la provincia de Castellón á D. Eduardo March.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 15 de Octubre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Se abrió la sesión á las tres menos veinte minutos, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Fuenmayor, al hacerse la pregunta de si se aprobada, dijo:

El Sr. CALA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Sobre qué, señor senador?

El Sr. CALA: Sobre la aprobación del acta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CALA: Observo, señor Presidente el escaso número de señores senadores que se encuentran en el salón, y que no hay el que exige el Reglamento para principiar la sesión; y por lo tanto, ruego á la Mesa que se acuerde, para ver si en efecto es así.

El Sr. PRESIDENTE: El señor secretario Vargas Machuca se servirá contar el número de señores senadores que se hallan presentes.

Hecho el recuento por el señor secretario, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Resultando que no hay el número suficiente para la aprobación del acta se levanta la sesión, y se avisará á domicilio para la próxima.

Eran las tres menos cuarto.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Octubre de 1872.

Se abrió á las dos, bajo la presidencia del Sr. Rivero.

Leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Sr. Chacón dirige al ministro de Gracia y Justicia un largo interrogatorio sobre abusos cometidos por el presidente de la Audiencia de Granada.

Sigue á este señor el diputado de la minoría Tutau, manifestando que hay en el Ministerio propósito deliberado para que no se voten los presupuestos, burlando de este modo la actividad con que proceden los individuos de la Comisión.

El Sr. Pasarón, como presidente de esta Comisión, se levanta para disipar los recelos del Sr. Tutau.

Entrase en la orden del día, y el Sr. Rivero Sr. La Hoz, usa de la palabra para responder á una columna dirigida por el Sr. Salmerón contra el catolicismo, que dijo que el catolicismo era un cadáver galvanizado, lo cual desmiente el orador con ejemplos históricos, tomados desde el origen del cristianismo hasta nuestros días.

El señor ministro de ESTADO: Interrumpo por un momento este debate para dar cuenta de la situación en que se encuentran los sucesos del Ferrol. Han llegado los batallones de Segorbe y Mendigorría; el Capitán general con estos refuerzos, y por noticias que ha tenido por varias personas que estaban entre los insurrectos y que con grave riesgo han podido escapar, sobre el estado de desaliento en que los insurrectos se encontraban, dispuso el ataque; pero ha recibido un mensaje del Ayuntamiento en masa pidiéndole que lo retrase por veinticuatro horas, y accediendo á esos deseos por razones de humanidad, lo ha retrasado por algún

tiempo. No será mucho, sin embargo, porque la rebelión exige una represión inmediata, y es preciso que no se demore el restablecimiento del imperio de la ley.

El Sr. BECERRA: Debido á un doble voto de mis compañeros, primero en las sesiones y después en la Comisión, me encuentro en este momento encargado de sostener la contestación al discurso de la Corona; y como las buenas causas generalmente se pierden por falta de condiciones en los encargados de sostenerlas, sentiría que mi insuficiencia perjudicase á lo mismo que me propongo defender.

Entiendo yo que es un deber de la Comisión, y más como Presidente, hacer una breve reseña de los puntos que abraza el Mensaje, y contestar á los que le han criticado.

En el primer párrafo se hace un saludo cortés al jefe del Estado, porque empieza por reconocer que la fuente de su derecho es la soberanía nacional.

En el segundo párrafo se congratula la Comisión de que nuestras relaciones con las potencias extranjeras sean amistosas. Sobre esto se ha hecho alguna observación relativa á nuestra influencia en Europa, y yo solo diré que nos unamos y trabajemos todos para elevar á España al grado de esplendor que otras veces ha tenido; que si esto hacemos, la natural influencia vendrá por sí misma.

En el párrafo tercero, del cual pienso hablar más tarde, se lamenta el Congreso de que las relaciones con el jefe de la Iglesia católica no se hayan restablecido; y aquí se ha preguntado: ¿está autorizado un Congreso de una nación libre-cultista para decir eso? Señores, nada hay más respetable en el mundo que una religión positiva; y por consiguiente, en una nación que es en su mayoría católica, es de la mayor importancia la cuestión de relaciones con Roma. Después supone el Congreso que esas relaciones se reanudarán, porque no hay más remedio que respetar lo que la soberanía nacional ha hecho.

En otro párrafo se congratula el Congreso de que se haya empleado la clemencia con los que se han levantado en armas contra el Gobierno. No ha habido necesidad de emplear una crueldad que repugna y que nosienta bien con la cultura de los pueblos.

Imposible era, señores, que el Congreso español dejara de ocuparse, con lairedundante deidad, de lo que se refiere á nuestras provincias de Ultramar. La España tiene el sentimiento de la patria, pero tiene también el de su honra, y por lo mismo importa en estas graves cuestiones, obrar con mucha firmeza y con mucha reflexión.

En cuanto á Puerto-Rico, la Comisión ha empleado una fórmula de acuerdo con el Gobierno, y no se le puede acusar ni de exageración ni de que falte á sus promesas.

Los radicales de el año 72 ni quieren ni pretenden sostener esa mancha, esa ignominia que deshonra al que la sufre y degrada al que la impone.

Ocupase también el Mensaje de la cuestión de Hacienda, y dice que la existencia del déficit sea postoración moral y económica; y yo digo que acusa un sistema absurdo ó erróneo que hay que cambiar por completo. La Comisión en este asunto no puede decir en el momento si haría estas ó las otras reformas, porque para ello hay que proceder con el debido detenimiento.

Algunas palabras diré sobre el ejército y la instrucción. Siendo el ejército la defensa de la patria, ¿quién debe pertenecer? A la patria, al país entero que lo paga; pero á cada transformación de la sociedad corresponde una nueva manera de ser del ejército.

El Gobierno ha presentado un proyecto de reemplazo del ejército, en el cual, al mismo tiempo que se crean soldados, se crean hombres ilustrados. En un país regido por la forma democrática hay que atender á estas dos necesidades.

Decir que la instrucción es la base fundamental de la moral, sería ocioso; pero la instrucción tiene diferentes puntos de vista. Tenemos en primer lugar la ciencia por la ciencia, llegando al último grado de lo que hoy se sabe para aplicarlo á la industria, á las artes y á las necesidades de los tiempos. Tenemos en segundo lugar la instrucción primaria; el que no la tiene será siempre un ser degradado, y por eso entiendo que es indispensable que la tengan todos.

Pero estad tranquilos, señores; el tiempo de la defecación ya pasó; sabemos cuál es nuestra misión; tenemos además el recuerdo del 43, del 66 y del 71; y estad seguros de que el partido radical en la oposición como en el poder, en la fortuna como en la desgracia, no ha de dividirse por una cuestión de palabras, puesto que sabe bien que por cima de todo están los intereses de la patria, que dependen de nuestra unión.

Decía también el Sr. Jove y Hevia: en el viaje de nuestro Rey en algunas provincias le han mostrado falta de simpatías, hasta el punto de que habiendo propuesto una corporación salir á recibirle, se desechó la proposición con un no há lugar á deliberar. Yo contesto á esto: ¡dichosos los tiempos en que una provincia, en que una corporación, en que un ciudadano puede manifestar libremente sus ideas!

Su señoría nos negaba la posibilidad del arreglo con Roma. ¿Es por ventura Roma una nación con la cual tengamos que entendernos por el derecho internacional? No, señores; pero es que la nación española no puede entenderse con el jefe de la Iglesia? Pues entonces, una de dos: ó el catolicismo, siguiendo las ideas proclamadas en el *Syllabus*, es incompatible con el progreso humano, ó es que se niega la soberanía nacional. ¿Tenemos enfrente un poder contra el que poder? Pues para nosotros el verdadero poder es aquel que la nación se ha dado por su propia voluntad.

El Sr. Esteban Collantes, al hacer la crítica de la contestación al discurso del trono, obedecía á su manía constante de que nosotros íbamos por el camino de los moderados, y añadía: si con el Jurado, si con el ejército como le queremos organizar, si con todas las reformas que proponéis y con todos los derechos individuales podéis

gobernar, yo entonces me daré por vencido y formaré con vosotros.

Revela las divisiones que existen en el partido conservador, y muestra los periódicos que reprobaban la conducta de los señores Ulloa y Romero Ortiz, y manifiesta la necesidad que tiene el partido conservador de variar de conducta.

Fatigado el orador, y manifestando que tiene que haberse cargo del discurso del Sr. S. Imoron, pide al Presidente un rato de descanso, que le es concedido.

Prosigue el Sr. Becerra manifestando las dificultades con que tiene que luchar para contestar á orador tan elocuente como el Sr. D. Nicolás Salmerón, pero dice que «verá de echar mano de la lógica para salir airoso.» Dice que el partido radical está más dentro de la democracia que el federal, que acepta el socialismo, y añade:

Después de decirnos S. S. que no era católico, declaraba que el catolicismo y toda religión positiva eran incompatibles con la libertad. Pues yo pregunto: ¿está conforme en este punto con S. S. el señor Sorni? ¿Y qué quiere decir que la justicia es la relación entre el hombre y Dios? ¿Dónde puede buscarse esa relación y dónde puede buscarse ese Dios, sino ha de haber religión positiva? Vea el Sr. Salmerón á dónde lleva el tratar estas cuestiones en sitios, como este salón, que no son á propósito para tratarlas, y en los que no se deben indicar más que las prácticas de la política.

Y luego S. S. considera que el ideal de la democracia es considerar del mismo modo todas las religiones; cosa que podrá ser efectivamente cierta en el estado constituyente, pero que no puede traerse de pronto á un estado constituido.

En cuanto á la secularización de los cementerios, estamos de acuerdo con S. S., que al atacarnos ha olvidado la promesa que relativamente á eso hizo el día anterior el señor Presidente del Consejo.

Quiere el Sr. Salmerón abolir la esclavitud; ¿y quién no quiere eso? Yo propongo que se hiciera la abolición inmediata sin indemnización, cuando era Ministro; pero teniendo en cuenta no sólo los sagrados derechos de la libertad, sino el cuidado de no dejar libres de la sociedad á seres que, no pudiendo ganar su subsistencia, estén expuestos á morir de hambre.

Condena el Sr. Salmerón á los que han asistido ciertas matanzas.

Yo también los condeno; pero el error de S. S. está en crear que una corporación entera puede ser responsable de los hechos censurables ó punibles de algunos de sus individuos.

Crítica también S. S. los proyectos relativos á la cuestión de Hacienda, y decía que era necesario establecer bases nuevas. Pero ¿las ha indicado S. S.? No; lo que hizo fue decirnos lo que ya sabíamos todos: que era preciso examinar los servicios que debía prestar el Estado, y descartar lo demás; y que cuando se hacía pagar un servicio que no se prestaba, se cometía una gran injusticia.

Defendía después S. S. el ejército voluntario. Pues, yo, aparte de la dificultad que pueda haber para reclutar un ejército de esta clase, le diré á S. S. que no creo posible entregar la realización del derecho á un ejército de mercenarios. No; el ejército pueda ser voluntario en parte; pero ha de ser en parte obligatorio, sin que en esto haya ninguna ofensa para la dignidad humana, porque el ejército, lejos de envilecer, enaltece, y todos debemos procurar que el capote del soldado sea una especie de sotana de clérigo, que lo abra las puertas de palacio y las de la cabaña.

S. S. á pesar de su gran talento, decía que todo lo hacíamos por la dinastía, y que esta tenía todos los medios; y en otra parte de su discurso indicaba que la monarquía constitucional no tenía atribuciones, que el Rey en ella era un cuerpo sin alma, sin advertir que incurria en una gravísima contradicción. Pues bien, en ese cuerpo sin alma, que nombra sus Ministros responsables, está la esencia del sistema democrático; porque ese Rey, que nombra sus Ministros no los puede nombrar contra la opinión pública sin exponerse á que las Cortes le den un voto de censura; y si después de que esto hubiera sucedido, el Rey disolviera las Cortes, el país mandaría otras que exageraran un poquito la oposición, como ha sucedido en Prusia.

Veo que os estoy siendo molesto, y voy á decir por conclusión sólo unas palabras al Sr. Garrido. S. S. nos decía que no éramos legítimos porque no podíamos armar el país, porque si le armáramos tendríamos enfrente Málaga, Jerez, Sevilla, etc. Pues yo os pregunto: si estableciérais la república, ¿podríais armar para sostenerla vuestros, guipuzcoanos, navarros y alaveses? No.

Por último, señores, yo entiendo que el deber nuestro y vuestro interés, lo mismo que los nuestros, son la confirmación de la libertad; y si tiene razón de ser lo que decís de que no son compatibles con la libertad nuestras instituciones, el tiempo hará justicia y veréis que todos estamos conformes en reconocer que por cima de todo están la libertad, el progreso y el bienestar de la patria.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo pasado las horas de Reglamento, se va á preguntar al Congreso si se prorrogará la sesión, suspendiéndola hasta la nueva para que los señores Diputados puedan comer y descansar.

Hechas las dos preguntas, el Congreso resolvió afirmativamente.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión hasta las nueve.

Abierta de nuevo la sesión á las nueve y media de la noche, usó de la palabra para alusiones personales el Sr. Ostarrieta, diputado carlista. S. S. se propuso defender á los voluntarios de la Habana, increpados por el Sr. Salmerón y Alonso, y dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Que los voluntarios de la Habana han salvado la integridad nacional, está reconocido en toda Europa, como lo pueban las comunicaciones de los consules de las distintas naciones á sus respectivos Go-

biernos. Pudiera leerlas todas ellas, pero leería solo la del conde de Rusia. (Su señoría leyó en efecto una comunicación del conde de Rusia a su Gobierno, en la que se dice que la institución de los voluntarios de la Habana, lejos de merecer las inculpaciones del Sr. Díaz Quintero, ha dado muestras de su cordura y sensatez.)

Los voluntarios, pues de Cuba tienen acreditado que han sido la salvación de la integridad del país; no merecen las calificaciones del Sr. Salmerón, y lo merecen tanto menos, cuanto que han sabido hacer el sacrificio de sus intereses, de sus vidas y de sus comodidades.

Citó el Sr. Salmerón dos casos que atribuía a los voluntarios de la Habana: uno de ellos el haber hecho salir forzadamente de la Isla a la autoridad superior de Cuba. No es cierto, y yo me alegro de que el Sr. Salmerón asumiera en sí toda la responsabilidad de lo que acerca de esto dijo, porque estoy seguro de que en los mismos bancos en que se sienta S. S. hay personas que han pertenecido a esa benemérita institución, y que no están conformes con las ideas de S. S. (Pidió la palabra el Sr. Martínez Villergas). Si a esos voluntarios ha dirigido el Sr. Salmerón sus calificaciones, en nombre de todos ellos las rechazo una por una, como inmerecidas, y como injuriosas, y por mi parte voy a hacer gracia a S. S. de no darme por ofendido, limitándome sólo a dirigirle una pregunta. ¿Le parecería bien a S. S. que desde este banco me permitiese, yo, con el mismo derecho que S. S., discutir sobre si las calificaciones que ha dirigido a los voluntarios, y lo que ha dicho sobre la emancipación de las Antillas, puede ser debido... (El Sr. Salmerón: ¿A qué? ¿a qué?) a una obcecación de S. S. o haber sido halagado por el oro filibustero? (Grandes reclamaciones en la izquierda; voces de fuera! fuera! Algunos señores piden que se escriba las palabras.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores, orden: el honor de todos vosotros está encomendado al Presidente: silencio, mando silencio. Señor diputado, S. S. es indigno de estar en el Congreso si sus palabras se refieren a algún representante del país. (Aplausos. Siguen las interrupciones). Silencio: no seréis dignos de que yo os presida si no os calláis; yo os lo mando.

El Sr. OLAVARRIETA: Señor Presidente... El Sr. PRESIDENTE: calle V. S. En este momento va V. S. a desdecirse de sus palabras, y si no se desdice, yo diré lo que ha de hacerse. No saldrá S. S. de aquí siendo diputado, mientras no declare que no ha sido su ánimo dar a entender si quiera que ningún diputado de la nación española pueda venderse.

El Sr. OLAVARRIETA: Jamás he pasado por mi ánimo semejante cosa, ni he podido dirigir nunca esas expresiones a ningún diputado. Yo estaba hablando en hipótesis; pero el Sr. Presidente me manda que retire las palabras, yo las retiro. (Varios señores: No, no: eso no basta.)

El Sr. PRESIDENTE: Silencio, orden, callad, tened la virtud del silencio. No basta que S. S. retire las palabras; es preciso que S. S. las explique frase por frase; de tal manera, que no saldrá de aquí siendo diputado de la Nación, si no quedan todos completamente satisfechos.

El Sr. OLAVARRIETA: Estaba explicando las palabras y no he podido concluir. No creo que haya ningún diputado de la Nación española capaz de venderse. Yo no lo soy, y creo a todos tan dignos como yo. Si se quieren más explicaciones...

El Sr. PRESIDENTE: Si señor, se necesitan más: S. S. ha hablado de oro filibustero, y es preciso que manifieste qué es lo que quería decir con esto.

El Sr. OLAVARRIETA: No ha sido mi objeto rebajar la dignidad ni humillar a ningún diputado. (El Sr. Salmerón: ¿Y al hombre?) Ni al hombre tampoco: ya he dicho que yo hablaba en hipótesis.

El Sr. PRESIDENTE: Va V. S. a contestar a una pregunta mía: S. S. ha hablado de oro filibustero, ¿ha querido aludir con esto a los representantes del país? (El Sr. Olavarrieta: No.) ¿Salva, señoría la honradez y la dignidad del señor Salmerón...? (Varios señores: De todos, de todos.) Voy allá. Deja S. S. a salvo los dignos fines del Sr. Salmerón y de los que como el Sr. Salmerón piensan.)

El Sr. OLAVARRIETA: Si señor. El Sr. PRESIDENTE: Pues ha concluido su alusión.

El Sr. Sorni tiene la palabra. S. S. habló con motivo de una alusión personal que le hizo el Sr. Becerra y dijo que era católico a la manera de Muñoz Torrero, Villanueva y Espiga, que abofian la inquisición, y como Ramírez Arrellano y otros obispos que felicitaban a Carlos III por la expulsión de los jesuitas.

El Sr. PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS: Empezaré por donde las oposiciones empezaron, por el partido republicano; no contestando uno a uno a todos los argumentos, sino tomando diversos puntos de vista para combatirlos de una manera abstracta.

Ningún cargo, ha hecho el partido republicano a este Gobierno, reduciéndose los discursos de los dos oradores que han tomado parte en el debate a lo siguiente: la monarquía es incompatible con los derechos individuales; la república es la única forma de gobierno que puede atraer a los hombres de todos los partidos, y vosotros tenéis el deber de abandonar ese puesto o haceros republicanos. Yo pregunto a los republicanos: ¿qué harías vosotros por la libertad, que no esté consignada en el título primero de la Constitución? ¿Qué harías, que no estemos haciendo nosotros? Contestadme; y si después de la libertad completa de la prensa y de la tribuna, del derecho de manifestación, del derecho de reunión, de la libertad de conciencia, hay algo que no hagamos nosotros, decidnos lo que es; pero si no podéis ir más allá en el terreno de las leyes y de los hechos, entonces, vuestros cargos no tienen razón de ser; y vamos a lo esencial. Que la monarquía es incompatible con la libertad y con los derechos individuales. Yo pregunto a los señores republicanos,

si hace cuatro años, cuando los unos estaban en la emigración condenados a muerte, y los otros en sus casas compadeciendo la suerte de sus amigos, las hubieran dicho que dentro de cuatro años tendrían la libertad de cultos, el matrimonio civil, la libertad de enseñanza, los derechos individuales a cambio del sacrificio de aceptar la monarquía, y aceptarla con un príncipe que respetara, por decoro, por dignidad, por orgullo, por sus antecedentes, una Constitución como esta, con la cual pueden desenvolverse todos los partidos y todas las aspiraciones; con un príncipe que tuviera una esposa desahogada de virtudes, modelo de esposas y de madres, y con unos hijos que habían de ser educados como cualquiera de la clase media o del pueblo; si se les hubiera dicho todo esto, ¿qué hubieran contestado? ¿Hubieran renunciado a la libertad por esperar para dentro de diez, veinte o cincuenta años la república? No lo creo. ¿Habían de haber sido menos patriotas que Garibaldi batiéndose al lado de Víctor Manuel por la unidad de Italia, que Klapka reconociendo el imperio austriaco para afirmar la autonomía de la Hungría; que mister Bright formando parte de un Ministerio whig para empujar a la aristocracia inglesa hacia los progresos que venía rechazando? Cuando los monárquicos franceses han hecho abdicación por más o menos tiempo de todo lo que han sido, de todo lo que son y de todo lo que esperan ser por dar a la Francia paz y tranquilidad, ¿sería gran sacrificio para vosotros el hacer abstracción de la forma por salvar los principios? ¿Tan segura consideráis la libertad en España, que creéis que, podéis arrastrarla y consolidarla solos vosotros con el principio republicano?

Ahora sólo me queda una pregunta que haceros. ¿Aspiráis a variar la actual situación por medio de la legalidad? Entonces debéis reprobar todos los movimientos de fuerza que se intenten o se promuevan a la sombra de vuestra bandera. ¿Aspiráis, por el contrario, a cambiar la situación por medio de la fuerza? Entonces imitad nuestra conducta. El partido progresista, para ir a la revolución, cuando creyó que debía prescindir de todos los medios legales, empezó por dejar vacantes sus puestos en las Cortes.

Ahora voy a ocuparme del antiguo partido moderado, del que hoy se llama alfonsino. Ni una sola palabra saldrá de mis labios que pueda ofender a la familia que durante treinta años ha regido los destinos del país; pero como hay un partido que presenta esa solución como próxima, yo tengo que hablar de ella, y lo primero que se me ocurre es preguntar a los moderados: ¿pensáis realizar vuestra solución, como decía el otro día el señor conde de Toreno, de una manera pacífica? Si esto fuera verdad, yo dormiría tranquilo; porque estoy seguro de que me moriría de viejo y yo moriría vosotros sin haber encontrado en la nueva generación un solo moderado que os reemplazara. ¿Pensáis acudir a la fuerza? Bueno sería que lo supiera el país.

Vosotros por vuestra parte debéis decir si pensáis salir del terreno legal; porque si es calláis, tendré derecho a creer que estáis como ha estado siempre el partido moderado (perdonadme la Cámara lo vulgar de la frase), a pluma y a pelo. De cualquier manera que sea, ¿qué vais a hacer en el momento en que vuestro Príncipe se encuentre instalado en el Palacio de la Plaza de Oriente? ¿Con qué Constitución vais a gobernar? ¿Qué vais a respetar y qué vais a derribar de lo que la revolución ha hecho?

Su señoría hizo la historia del partido moderado, desde que en 1845 rompió con el partido progresista, y luego negó rotundamente que los alfonsinos o moderados de hoy pudieran verificar ningún movimiento contando con parte del ejército.

Dijo que tampoco contaba con la aristocracia y con la clase media, que están divididas y por mitad al lado de la situación actual y del partido que se llama restauración. Respecto de la Iglesia creía S. S. que obraba con gran prevención a los moderados, recordando que Balmes dijo que si los progresistas vendían los bienes, les compraban los moderados, y después las mujeres de éstos pedían limosna para los pobres a las puertas de las iglesias.

A continuación examinó la actitud y tendencias de los hombres llamados los conservadores de la revolución, deduciendo que, según las indicaciones del Sr. Balmes, del Sr. Ulloa y del Sr. Romero Ortiz, no se sabe si están con la actual monarquía o con D. Alfonso, no pudiendo estar tampoco al lado de la Iglesia, supuesto que votaron la libertad de cultos, la enseñanza, el matrimonio y registros civiles, además de haber arrojado de los conventos a los que en ellos se hallaban.

Negó también que los conservadores de la revolución contaran con el ejército «como de la antigua unión liberal», ni con la aristocracia, ni con las clases medias, por las mismas razones que había expuesto antes, a propósito del partido moderado histórico, añadiendo que en cuanto al pueblo no había querido nunca nada con los conservadores, porque éstos sólo pensaban en tenerle sumido en la ignorancia. Resumiendo sus apreciaciones sobre los hombres conservadores de la revolución, les dijo:

«Teneis unos cuantos generales de más o menos prestigio, cuyas espadas valen más o menos, están más o menos enmohecidas; pero que ya no sirven, porque ya no es tiempo de hacer lo que habéis hecho otras veces. Teneis un gran número de oradores ilustres; un cierto número de periodistas, acaso los más hábiles de la prensa, acaso los de más talento, no os lo niego; y después teneis los cesantes a quienes colocasteis cuando fuisteis poder, los empleados que esperan ascender cuando mandéis, y después algunos amigos que no significan nada en política, y que en su mayor parte os siguen porque creen que el partido radical ha de durar poco y el partido conservador ha de volver pronto. Si teneis más que esto, demostradlo; haced una manifestación; recoged firmas en pro de lo que proclamais, sea lo que sea, y vea-

mos lo que significais. Entretanto, yo creo que ni el valor nunca desmentido del general Serrano, ni la grandilocuencia del señor Ríos Rosas, ni la laboriosidad y el talento del Sr. Sagasta, si es que está completamente con vosotros, ni todos vuestros tribunales, ni todos vuestros generales, conseguirán formar un partido; porque los partidos para formarse necesitan ideas, necesitan jefes que los dirijan sin envidias y sin miserias, y capitanes que los secunden, y soldados que los sigan. Sin esto, los partidos son nada más que ficciones, no pueden existir, desaparecen como las hojas esparcidas por el suelo en el mas de Octubre, desaparecen al menor soplo del viento y precisamente, señores, estamos en el mes de Octubre.»

Después de haber descansado quince minutos, el señor presidente del Consejo de Ministros reanuda su interrumpido discurso, diciendo que el Gobierno y el partido radical han de procurar con todas sus fuerzas que haya dos partidos políticos, monárquicos, dinásticos y constitucionales, en condiciones legales de disputarse la gobernanza del país dentro de la órbita que la Constitución del Estado les señala. Afirmó que los radicales, san hoy, como el 14 de Octubre. Monárquicos constitucionales, añadiendo que si el partido radical votó el artículo 33 y la dinastía de Saboya, no hay en ese partido un sólo radical que pueda ser hipócritamente dinástico, ni hipócritamente monárquico.

Respecto de la cuestión de Ultramar, y haciéndose cargo de las ideas emitidas por el republicano federal Sr. Salmerón y Alonso, dijo:

«Podrá discutirse en una academia si el sistema que S. S. ha censurado es bueno o malo, si todas las naciones que tienen colonias están en el deber de emanciparlas; pero admito el valor del Sr. Salmerón para defender eso en el Parlamento; y como doctrina de un partido, aunque fuera muy grande su talento, y lo es mucho, sería imposible que llevara a los ánimos otro sentimiento que el de estorpar primero, el de la indignación después. (Varios señores: No, no. Otros: Si, si.) No sería indignación contra las palabras del Sr. Salmerón ni contra la energía con que ha expresado sus ideas; sería contra el hecho. Si hay 17 millones de españoles pensando que debemos defender en América nuestra bandera y nuestras glorias, no se puede evitar que el hecho, a que me refiero, produzca indignación en el pueblo español, que piensa de otra manera que el Sr. Salmerón.»

«Podrá ser una vulgaridad, una rutina, como dice S. S. en el terreno de la ciencia; podrá el Sr. Salmerón creer que dentro de quince, veinte o cien años se le dará la razón; pero eso de lo que se trata ahora, en la situación actual de la isla de Cuba, en la que formando parte del territorio español, se alza en armas cierto número de sus hijos proclamando su independencia, mientras que la mayoría de sus habitantes, así como la mayoría de todos los españoles, creen que a todo trance debe defenderse nuestra bandera, y mirar a los rebeldes como a ingratos que desconocen los beneficios que de nosotros recibieron.»

«Pero se dice: ¿y aquella administración? ¿y aquellos voluntarios, a los cuales aplaudí sin que el rostro se os enrojeciera por la vergüenza? ¿Qué tiene que ver la administración, que debemos procurar que sea honrada y buena, con la cuestión de la guerra? Respecto de los voluntarios, yo, que tengo la misma libertad de sentir que puede tener el Sr. Salmerón, digo que no se me enrojecen el rostro defendiendo los voluntarios ni anatematizando a aquellos que han cometido indignidades previniéndose del nombre de la patria. (Aplausos.)

Yo, queriendo olvidar los nombres de los que hayan podido intervenir en los actos a que el Sr. Salmerón se refería, sintiendo que haya prescrito, porque esto me impide el castigarlos con la misma energía que repudio esos actos, manifiesto en nombre del Congreso español mi gratitud por los sacrificios que por la Patria han hecho esos voluntarios. Lamento lo que se ejecutó con algunos niños, algunos de los cuales no contaban diez y ocho años, fueron unos miserables los que tal hicieron, pero no son menos miserables los que en las manginas cogen a nuestros soldados y les sacan los ojos; miserables e indignos esos oficiales que al grito de «viva España» han tomado bienes, ganado y dinero, de una porción de desdichados que no pensaban tomar parte en la rebelión; pero miserables también aquellos que han crucificado a nuestros soldados y les han dejado morir de hambre, diciéndoles: «esto lo hago porque eres español y quiero exterminar tu raza.»

«Vamos a la cuestión de la esclavitud. ¿Hay algún hombre medianamente civilizado que sostenga que debe existir la esclavitud, y que no sea que es una de las cosas que más nos perjudican en el extranjero?»

«Este lo sentimos y lo creemos todos; pero si el Sr. Salmerón fuera Gobierno, ¿daría mañana mismo un decreto sin consideración a nada, aboliendo inmediatamente la esclavitud en Cuba?»

Yo creo que no; y si lo hiciera, en primer lugar, no satisfaría su pensamiento humanitario, porque traería grandes complicaciones para su Patria; y en segundo lugar, le quedaría el remordimiento de lo que allí sucediera.

«Yo deploro la suerte de los esclavos, y deseo que llegue el día en que la esclavitud quede abolida; pero no quiero decretarla mañana, porque entonces los blancos, nuestros compatriotas, entrarían en los ingenios a reemplazar a los esclavos. Y al hablar de esto, repito lo que dije el otro día: mientras en Cuba siga la guerra, el Gobierno no propondrá ninguna reforma de ninguna especie para Cuba.»

«En cuanto a Puerto-Rico, que está en distintas condiciones que Cuba, ya dije en nombre de mis compañeros que sosteníamos todas las promesas hechas por la revolución, pero dicen los partidarios de las reformas en aquella Antilla: esto lo han dicho todos los Gobiernos, y nosotros queremos saber cuándo y cómo vais a hacer las reformas. Señores, la abolición de la es-

clavitud en Puerto-Rico es cosa fácil y sencilla, y se podrá realizar pronto; pero el Gobierno no se puede exigir que sin que aún se haya empezado a discutir ninguno de los proyectos de ley que hay sobre la Mesa, presente con preferencia ese nuevo proyecto.»

A cabo de algunas otras consideraciones sobre política general, concluyó diciendo:

«Si cumplimos con nuestros deberes realizando las esperanzas de la patria, estas Cámaras serán las más populares que ha habido en España; pero si no respondemos a esas esperanzas, la reacción vendrá inmediatamente, y entonces, más que la prevención y el odio que pudiera haber contra el partido moderado en víspera de la revolución, más que el que pudiera tener contra los que en el campo de batalla defendían el absolutismo en la guerra civil, más que estos odios justos, sumaría el que el país tendría para lanzar en primer término sobre vosotros, y sobre nosotros también.»

El Sr. ESTEBAN COLLANTES, rectificando dijo: que el señor presidente del Consejo le había preguntado si pensaban los moderados traer al Príncipe Alfonso apelando a la fuerza; a la conspiración o a los medios legales; que era peligroso contestar a la primera pregunta; pero que si esa idea y la de la conspiración dominaban en el ánimo de sus partidarios, es claro que el no podría ni debería decirlo; añadió que pensaban traer al príncipe Alfonso refiriendo la opinión, para lo cual se trabajaba hace cuatro años; que en este tiempo todos los partidos se habían salido de las vías legales, menos el alfonsino; que la opinión pública se vuelve hacia D. Alfonso, y que no le parece oportuno decir más porque negocios de esta clase no se discuten en el Parlamento.

El señor conde TORENO, rectificando también y coincidiendo con las apreciaciones del Sr. Esteban Collantes, dijo que los alfonsinos no pretendían triunfar por otros medios que los que la ley les concede; pero que nadie podía responder de que, una vez rechazada la opinión en favor suyo, no haya algunos que sigan el ejemplo dado al país por los revolucionarios de siempre.

El Sr. ULLOA se lamenta de que según S. S. haya tratado el Sr. Ruiz Zorrilla a su partido con poca benevolencia.

Dice que sus ideas respecto a las preguntas del Sr. Zorrilla, escritas están en el Manifiesto de 12 de Julio de 1872.

Asegura una y otra vez que los conservadores no aceptarían el poder aunque se les ofrezca.

Añade que las espadas que tiene el partido conservador estarán donde deben estar a pesar de las ingratitude y hasta de los insultos que puedan dirigirseles.

Dice que su partido no gusta de reuniones numerosas ni de manifestaciones. (Rumores.)

El Sr. SALMERÓN (D. Nicolás) contesta a la rectificación hecha por el Sr. La Hoz a sus opiniones religiosas.

Acercas de los asuntos de Ultramar, dice que mantiene todas las afirmaciones que sostuvo en su discurso, afirmaciones que están de acuerdo con lo que juzgan estadistas notables que han desempeñado en diferentes países el cargo de Ministros de las colonias.

Dice que no juzga el acto que aconsejaba al Ministerio de que coadyuvase al triunfo de la república como una deslealtad. Añade que si la creyera así jamás la hubiera aconsejado.

Declara que mientras no se viole la Constitución reprobará todo hecho de fuerza, opinión personal suya.

El Sr. PI Y MARGALL dice que la libertad no está asegurada por las leyes, si bien confiesa que hoy se disfruta de libertad.

Dice que el partido republicano no transigirá jamás con la Monarquía.

En la cuestión de orden público se manifiesta de acuerdo con las opiniones del Sr. Salmerón. (Aplausos.)

Declara que el partido republicano no conoce la indolencia, ni el carácter de las tendencias del movimiento del Ferrol.

Entra a examinar la política del Gobierno.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS rectificó lo dicho por los anteriores oradores.

Hizo constar que cree que los Generales conservadores como los de todos los partidos cumplirán con su deber si peligrosan la libertad y la patria.

Protesta contra la idea de que sólo cuatro o seis Generales hayan hecho la revolución y anuncia que este debate vendrá y que se discutirá si es preciso el origen y la historia de la revolución.

Se felicita de las declaraciones hechas por el Sr. Pi acerca de los sucesos del Ferrol.

Manifiesta que tiene fe en que podrá salvarse la libertad.

Declarado el dictamen suficientemente discutido se procede a votación nominal, siendo aprobado por 205 votos contra 68. Se levantó la sesión.

Eran las cuatro y cuarto de la mañana.

COMUNICADO.

Llamamos la atención del siguiente comunicado, el cual descubre el estado en que se encuentra la propiedad en las poblaciones de Andalucía.

Fijese el Gobierno de una vez en lo interior de los pueblos, que es en donde está la verdadera política y la verdadera administración.

Dice así:

Sr. Director de El POPULAR.

«Lora del Rio 11 de Octubre de 1872.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: es escandaloso el robo de toda clase

de ganadería en esta provincia, con gran perjuicio, no solo de los propietarios, sino también de la clase trabajadora que se convierte de una manera escandalosa; tanto, que en esta población hace dos años se dedicaban a este tráfico, según la opinión pública, cuatro o cinco personas, y hoy pasan de treinta; esto no puede dejar de suceder, atendiendo a que el castigo que se les impone es ilusorio, por cuanto es una sociedad tan bien organizada, que los más desean verse encausados, porque en tanto están presos, la sociedad (además del socorro que se les da), le suministra lo necesario para cubrir sus obligaciones y están libres de las fatigas del campo. Para evitar en algún tanto estos desmanes, sería conveniente que la Guardia civil fuera la encargada de dar las guías de animales vendidos, cuyo cargo está hoy encomendado a los Municipios donde pueden sacar con facilidad.

Que todos los robos de animales se publicaran en el Boletín oficial de la provincia, mandando dicha publicación a todas las demás, y cada una a todos los cantones de la Guardia civil, con las señas correspondientes, para que donde quiera que se encuentre algún animal robado, la Guardia pueda aprehenderlo y remitirlo a su dueño por cuenta de las personas en cuyo poder se encuentren o por los Municipios, sin cargo alguno a los verdaderos dueños; sin perjuicio de aplicarle la pena que marquen las leyes; seguro de que los mas de los que poseen animales de esta procedencia son los mismos ladrones que roban bestias y las mandan a otros de otras provincias por otras que aquellos remiten o saben muy bien que son robadas y las compran por su baratura.

Agradeciendo a usted, señor Director, se sirva, publicando la presente en su apreciable periódico, excitar el celo de las autoridades y del Gobierno, para que plantee estas medidas, de las cuales me prometo felices resultados.

Queda de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Juan de la Guerra.»

La Ilustración Española y Americana.

Las personas que no han presenciado la catástrofe del Escorial, tiene un medio bien sencillo de satisfacer su justa curiosidad, pidiendo en los cafés, fondas, casinos, círculos de recreo y demás establecimientos públicos el número que acaba de publicarse de *La Ilustración Española y Americana*, en cuyas páginas figuran sus grabados que representan aquel deplorable acontecimiento con mucha exactitud y curiosos detalles; y aún tenemos entendido que el citado periódico trata extensamente de igual asunto en los números inmediatos, pues nos consta que varios artistas preparan otras obras referentes al mismo siniestro.

En el número de que nos ocupamos, *La Ilustración Española y Americana*, consagra además algunos grabados a conmemorar sucesos de actualidad; tales son los retratos de los generales Pierrad y Messina; una vista relativa a las fiestas de Barcelona; otra que representa una corrida de toros en el río Pisuerga, verificada en Valladolid durante la feria; otro dibujo que figura el monte Tarquino en la isla de Cuba, etc.

Bien puede asegurarse que dicho número será examinado con verdadera fruición por las personas de buen gusto.

Como durante este mes suelen efectuarse en las familias los preparativos de ropa de invierno, recomendamos a la atención de nuestras favorecedoras, los varios medios que ofrece *La Moda Elegante Ilustrada*, ya con objeto de que puedan confeccionar por si mismas las prendas y el adorno, o reformarlas convenientemente, ya para hacer compatibles la sencillez y la economía con el gusto más delicado.

ULTIMA HORA. CONGRESO.

Abierta a las dos y media, bajo la Presidencia del Sr. Rivero, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Sr. Nuñez de Velasco, pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia, que si está dispuesto a que se ejecute la ley del matrimonio civil.

Esta pregunta no es contestada, pues el Sr. Montero Rios, según su inveterada costumbre, brilla por su ausencia.

El Sr. Lafuente pregunta al ministro de la Guerra, que si sabe si los insurrectos del Ferrol, han enarbolado la bandera federal, y si han cometido actos que repueba la sociedad y humanidad.

El Sr. Novillas hace una pregunta al ministro de la Guerra, diciéndole que si está dispuesto a pagar a las clases pasivas de la provincia de Valencia, las cuales desde Marzo no cobran un céntimo.

Se lee un proyecto de ley, llamando a las armas 40.000 hombres.

Se abre discusión y el Sr. Navarrete toma la palabra para hablar en contra.

Principió su discurso diciendo, que el proyecto de ley de 40.000 hombres, en vez de llamarse así, se debía llamar proyecto de suicidio del partido radical.

Dice que esta es la ley más infame y más vil que ha brotado de la ambición de los hombres.

Ataca duramente al partido radical y dice que este reúne a más del crimen de la tiranía, el escándalo del engaño.

Al cerrar este alance aún continúa el Sr. Navarrete en el uso de la palabra.

ESPECTACULOS

8 1/2 Opera.—La Muttá d' Portici.
8 1/2 Circo.—Doña Urraca de Castilla.
—Mercurio y Cupido.
8 1/2 Esclava.—Soltero, casado y viudo.—¿Será este?

8 1/2 Martin.—La Montaña de las Brujas.

Madrid 1872.—Imp. de G. Mellier y Comp.ª, Jesús, 2.

SECCION DE ANUNCIOS.

SE COMPRA.

Banco de economías y de prevision. Empréstito, confitio, resguardos y residuos, Caja de depósitos, cupones, carpetas, obligaciones y pólizas, Peninsular, Porvenir, Nacional, Tutelar y Crédito comercial, Montera 32, Labaqueria de C. Gonzalez, provincias para contestar a las preguntas, mandarán sellos. 348

GRAN EXPOSICION DE DEVOCIONARIOS.

En la librería de Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, hay un completo, elegante y variado surtido de encuadernaciones de toda clase y de lujo, único punto en especialidad de devocionarios de las principales casas de España y extranjero, de las mejores impresiones que se conocen y en todas clases de precios.

Preciosas estampitas para registros y premios. Cristos finos de marfil, rosarios de lujo y de todas clases de precios, broches y todo lo perteneciente a dicho ramo a precios arreglados.

DECALCOMANIE, o arte de decorar por uno mismo con un barniz especial sobre cualquier especie de objetos, porcelana y alabastro, cristal, etc. ALBUMS para retratos y fotografías de todas clases. 512

BALNEARIO DE SAN FELIPE.

Dirección facultativa.

BAÑOS DE VAPOR.

Son un excelente medio para combatir con prontitud los dolores reumáticos, las afecciones sifilíticas y nerviosas inveteradas, las herpes y las escrófulas.

La facilidad de saturar el vapor con los varios principios medicamentosos que constituyen las aguas minerales naturales, hace que estos baños sean su mejor sustitutivo para los enfermos que por cualquier motivo no pueden trasladarse a dichos manantiales. 505.

LA ENSEÑANZA CATOLICA.

REVISTA ILUSTRADA.

útil a toda clase de profesores y a los padres de familia.

Se publica cuatro veces al mes. Van publicados 30 números.—Se suscribe en la librería de D. Salvador Sanchez Rubio, editor, Carretas, 31. Precio de suscripción, 10 rs. trimestre y 20 semestre en toda España. 508.

EL ELEGANTE

Este periódico dedicado exclusivamente a los sastres, publica todos los meses: un magnífico figurín de trajes de caballeros y niños, grabado en acero o iluminado en París; uno o dos patrones cortados y de tamaño natural, y una hoja con multitud de patrones reducidos al décimo de las proporciones ordinarias.

Se suscribe en la Administración calle de las Veneras 4, principal, derecha; al precio de 15 rs. por tres meses y 50 rs. por un año. 530

UNICO REMEDIO CONOCIDO

para los callos, canas y alopecias.

El Aceite de Heliotropos con savia de coco, privo de toda toxicidad, es un remedio conocido años, en mil millones de casos, que produce el más inocuo y poderoso de los desecbrimientos hechos desde que el mundo existe, para hacer salir el pelo, contener su caída en pocos días, robustecer el enfermizo, ocultar y precaver las canas, conservar, dirigir una hermosa, lustrosa y sedosa cabellera. Limpiar la casaca, costuras, crupeles y dolores de cabeza, a 6, 12 y 18 rs. frasco; por mayor, 25 por 100 descuento. Tres Cruces, 1, Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 principales farmacias, droguerías y perfumerías de ambos hemisferios.

Está recomendado por médicos y por más de 800 periódicos. Bájase mi busto en la etiqueta y prospecto, que hay en las farmacias. Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor universal. 533.

LA MODA DE PARIS

Este acreditado periódico de modas sale cuatro veces al mes, y reparte a sus suscriptores magníficos figurines de París, hojas de patrones, laminas de dibujo para bordar, y labores de todas clases, dibujos para camastro, hojas de crochet y otra multitud de objetos útiles y elegantes.

Publica dos ediciones: la de lujo al precio de 10 rs. al mes ó 100 al año; y la económica al precio de 6 rs. al mes ó 60 al año.

Los pedidos se dirigirán a D. Francisco Alvaro, calle de las Veneras, 4, principal, derecha, acompañando a ellos letras ó sellos. 529.

CABRERA Y LOS CARLISTAS

POR D. LUIS FIDANZA.

Precio de este folleto en toda España 3 reales, franco de porte. Se adquiere enviando su importe en letras ó sellos de franqueo, a D. Felipe Perez, calle de las Conchas, núm. 5, cuarto tercero de la derecha Madrid. 540

PRESTAMOS.

Sobre paletas del Monte de Piedad y alhajas, tambien se compran éstas por todo su valor reteniendo el medio año a disposicion del vendedor, que podrá adquirir las nuevamente entregando el importe de la compra y una corta retribucion; se compran y empeñan pianos. Capellanes, 4, principal. 513

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.



Estas Pildoras son universalmente consideradas como el remedio más eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades que provienen de un mismo origen, a saber, la impureza de la sangre, la cual es la causa de la mayoría de las enfermedades, se curan con ellas.

UNGUENTO HOLLOWAY.

La ciencia de la medicina no ha producido hasta aquí remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Unguento Holloway, el cual posee propiedades sanitativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; actuando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refriega y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo genero. Este famoso Unguento es un remedio infalible para la escrófula, los cánceros, los tumores, los mal de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-douloureux, y la parálisis.

Cada caja de Pildoras y bote de Unguento van acompañados de amplias instrucciones en español y francés, y por todos los principales boticarios del mundo entero, y por el propietario, el Dr. J. C. Holloway, en su establecimiento central, 244, Strand, Londres.

GARANTIA CONTRA EL FUEGO

Marcas de TRADE MARK.

FOSFOROS DE SALUD PRIVILEGIADOS

DE BRYANT AND MAY'S. No se encienden mas que en la caja. Se venden en cajas grandes y pequeñas, ni tienen olor ni temen la humedad.

BRYANT AND MAY'S, Londres, E. fabricantes de toda especie de forforos de madera y de cera.—Los precios corrientes ilustrados se mandarán a quien los pida.

La Agencia franco-española, en Madrid calle 31, del Sordo sirve los pedidos. Por mayor Morales. 301.

PEINADORA

En la calle de la Madera Alta, núm. 24, cuarto bajo, hay una Señora que hace toda clase y formas de peinados con el mayor esmero, asistiendo a domicilio. 537

PERFUMERIA E COUDRAY

13, rue d'Enghien, PARIS

IMPORTANTISIMO

Habiendo establecido una Agencia de mi casa en Bilbao dirigida por mi hijo V. COUDRAY, conformandome con las leyes Españolas, estoy decidido a perseguir por las vias legales, así en el reino de España como en sus posesiones de ultramar, a todos los falsificadores de mis productos y cualquiera persona que intente servirse de mi nombre, marcas y rotulos bajo cualquiera forma que sea, así que cualquiera comerciante que tuviera en deposito mis productos falsificados.

Exigir que mis productos lleven mi firma y marca de fábrica.

NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Wartor cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor emplomase el diente con el emplomador Wartor.

Wartor, dentista, 31, rue Saint Lazare, Paris.—En Madrid a 22 reales, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. 248

PUBLICATIONES DE MARCIAL DE LA CÁMARA

TRATADO TEÓRICO-PRACTICO

AGRIMENSURA Y ARQUITECTURA LEGAL.

Obra de texto y de consulta, necesaria a facultativos y funcionarios públicos, indispensable a los propietarios de herencias rústicas y urbanas, marcándoles sus derechos y los de los demás, evitando costosos litigios y trasgresiones a la ley.

Quarta edición.

Notablemente corregida y aumentada.—Un tomo en 4.º, prolongado, 10 pesetas.

AGENDA DEL CONSTRUCTOR.

NUMEROSOS DATOS, TABLAS, FORMULAS, UNA MINUCIOSA COLECCION LEGISLATIVA Y BIBLIOGRAFIA DE USO DIARIO PARA TODA CLASE DE CONSTRUCTORES.

Se publica todos los años, desde 1870.

Todos los años se publica la Sección Legislativa, y en la cual se varían interesantes artículos con ventaja de los extranjeros, que siempre se reproducen iguales. Don tomo en 12.º, de una impresión clara y completa, del modo que a pesar de poder llevarla como cartera en el bolsillo, contiene tanta materia como un gran volumen.

Los dos tomos en rústica, 6 pesetas.—En piel, forma de cartera, con lapicero y cantos dorados el primer tomo, y el segundo en rústica, 5 pesetas.—El tomo de Sección Legislativa de años anteriores, 1 peseta y 50 céntimos.

LOS PROFESORES DE ARQUITECTURA.

CARTAS

QUE DICEN LO QUE ENTONCES SE PENSABA PARA QUE NO SE TUVIERA LA OPINION PUBLICA, DISPOSITIVOS QUE FIAN SUS ATENCIONES, UNA METAFORA LUGAR DE LOS QUE HAY EN ESPAÑA, Y FORTUNA DE LAS PUBLICACIONES QUE HAN SORRIDO.

Es un elegante folleto, edición de lujo, con magníficos papel y tipos, orladas de rústica 2 pesetas. Encuadernado en tela ó en la inglesa, con planchas, 3 pesetas.

Los pedidos de estas tres obras, al autor, MARCIAL DE LA CÁMARA, Valledelid, acompañando el importe.—Se remiten prospectos detallados al que los pida.

CAFÉS MOLIDOS

DE LA COMPAÑIA COLONIAL.

Tostado diario sin evaporacion.

CINCO CLASES

empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombradía y superioridad.

Deposito general calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

Sucursal, Montera, 8.

FARMACIA DE ESCOLAR.

PILDORAS DE LARRA.

Esenciales contra el herpesismo ó vído herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Los frecuentes pedidos que nos hacen, las felicitaciones recibidas, efecto de las prodigiosas curas con ellas alcanzadas, y el estar recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias son su mejor garantía.—Caja con explicacion 16 reales.

PILDORAS DE FORST.

Eficaces contra las enfermedades secretas.—Caja 16 rs.

CELEBRES PILDORAS INGLESAS.

Especiales contra las blenorragias y leucorreas ó flores blancas y superiores a las cápsulas Mothes, bolls del, Albert, Raquin y demás preparados extranjeros.—Caja, y método 18 rs.

PILDORAS DE FRANKLIN.

Son de acción pronta y segura contra los catarrros laringeos, bronquiales y pulmonares crónicos. Tres años de un celebrado éxito patentizan su verdad.—Caja 16 rs.

En pedidos de seis cajas en adelante descuento de un veinticinco por ciento.

UNICO DEPÓSITO; FARMACIA DE ESCOLAR,

PLAZA DEL ANGEL, NUM. 8. MADRID.

FARMACIA DE MORENO MIQUEL.

Arenal, 2, Madrid.

Las personas que en la estación presente padezcan afecciones sifilíticas, herpéticas, reumáticas u otras sostenidas por un vicio en la sangre, aconsejamos los autores usar las preparaciones siguientes:

Como depurativos de la sangre.

La esencia de zarzaparrilla preparada en esta oficina cada 10 días. La esencia de Bristol de los Estados Unidos. El Rob. Boyveau-Laffiteur, hay botellas pequeñas, medianas y grandes. La Panacea de Swains tambien de los Estados Unidos. El vino de zarzaparrilla de Albert, y otros muchos.

Contra las afecciones herpéticas.

La pomada y pildoras que tenemos para este objeto. Los depurativos de la sangre, arriba espuestos; más uno de los purgantes siguientes: las pildoras de Lant, los granos de la salud, del doctor Franc, las pildoras de Morison, las de Monserrat, las de Brandel, las Orientales etc.

Contra las afecciones reumáticas.

El bálsamo Opodel-do sólido, el cloroformo gelatinizado y otros, como medicamento externo; y para el interior cualquiera de las pildoras purgantes antes citadas ó la limonada purgante de citrato de magnesia, que se prepara en el autor; para que sus efectos, siempre sean suaves y constantes.

NOTA. Todas las especialidades son legítimas y llevan su correspondiente instrucción para el modo de usarlas. Tambien tenemos gran surtido de tintura de érnica, preparada según la fórmula de los monjes del Gran Bernardo, en los Alpes; muy útil para los viajeros y todas las casas donde haya niños. Sus precios son: 4, 8, 16 y 24 reales frasco.